

## Mesa redonda: Lo masculino y lo femenino en el nuevo orden simbólico

BLANCA SANCHEZ- MÓNICA TORRES- JOSÉ MATUSEVICH  
COORDINACIÓN: CHRISTIAN RÍOS

*Christian Ríos:* Como sabemos, hoy concluye el seminario anual de la Cátedra Libre Jacques Lacan. Lo hemos titulado: Lo masculino y lo femenino en el nuevo orden simbólico; diálogos y tensiones entre el psicoanálisis y las teorías de género.

Durante el transcurso del año hemos contado con la presencia de numerosos analistas, que han sido invitados a exponer sus trabajos sobre distintos puntos del tema planteado. Para la presente ocasión decidimos conformar una mesa redonda y a modo de conclusión convocar a tres colegas, para que nos hablen sobre lo femenino, lo masculino y la época. Pidiéndoles que nos transmitan sus investigaciones en torno a dichas cuestiones.

Por una cuestión de organización de la mesa, voy a presentarlos a medida que vayan tomando la palabra. Comenzaremos con Blanca Sánchez quien es Psicoanalista, Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Escuela de la Orientación Lacaniana, docente del ICdeBA y del IOM, co-responsable del Departamento

de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia- ENLACES y Secretaría de Redacción de la Revista ENLACES.

*Blanca Sánchez:* Muchas gracias por la invitación, es un gusto para mi compartir este espacio de trabajo con todos ustedes. Voy a partir de un artículo de una socióloga francesa llama Irène Théry titulado “¿Por qué la diferencia de los sexos ha mudado en desigualdad?”, presentado en el 19º fórum “Le Monde”, en Le Mans en noviembre de 2007 (2008: 23-31). La autora parte de situar que por lo general separamos la humanidad en dos categorías genéricas, el hombre y la mujer y buscamos cuáles son los atributos, las propiedades, los caracteres psicológicos semejantes y diferentes a los dos sexos. Nos preguntamos por las razones por las cuales los caracteres femeninos han sido considerados durante tanto tiempo como subordinados a los caracteres masculino, o por qué la palabra *hombre* es una palabra que designa al género humano. Considera que es importante estudiar nuestra propia historia y los prejuicios que han impedido pensar en ese valor que las democracias modernas sostienen: el de la igualdad de sexo. Aborda, entre otras, las sociedades sin Estado que se conocen como socio cósmicas, porque nos enseñan una importante lección de dicho abordaje etnológico. En esas sociedades no hay hombres y mujeres, se habla de esposo y esposa, madres e hijos, tíos y sobrinos, iniciados e iniciadores, la realidad de la vida social es un tejido de relaciones en las que el individuo se define por el estatuto de la edad, el parentesco, el rango social, razón por la cual, durante un mismo día, puede pertenecer a distintas categorías.

A partir de este desarrollo, Théry concluye que en nuestro tiempo la distinción masculino-femenino, es normativa, relativa y relacional.

Al psicoanálisis, poco le importa si la diferencia deviene desigualdad, pues ella parte de las cuestiones de la igualdad del sexo

en relación a los derechos; tampoco le importa si es innata o adquirida. No se trata del sexo ni siquiera de la sexualidad, sino de la sexuación, de la conformación de una posición sexuada.

En *Hablo a las paredes* (2012), las charlas que Lacan dio en Sainte-Anne, más conocidas por nosotros como “El saber del psicoanalista”, en la del 4 de noviembre del 71, Lacan ubica las dos cuestiones que el discurso de Freud puso de manifiesto. Por un lado, que para gozar se necesita un cuerpo, y en segundo lugar, ubica toda la elaboración que entra en juego con el término falo, es decir, el significado de cierto significante evanescente, porque en cuanto a definir qué es el hombre o la mujer, el psicoanálisis nos muestra, según Lacan, que eso es imposible. Seguramente ustedes habrán trabajado que Lacan con esto hace estallar la sexualidad. En el centro del inconsciente anida una falla, no hay modo de escribir ahí la relación sexual, sólo están los *impasses* del goce.

Luego en la charla siguiente, Lacan recuerda que no sabemos nada real sobre esos hombres y esas mujeres como tales, se trata de poder determinar, que son realmente quiénes pertenecen a cada uno de los sexos a partir de ser seres hablantes, y ahí es donde dice Lacan: “Hombres y mujeres, eso es real, no somos capaces de articular en la lengua ni lo más mínimo que tenga la menor relación con ese real” (2012: 68- 69), eso es lo que quiere decir que no hay relación sexual; y agrega más adelante, que:

no hay relación sexual porque la palabra funciona en un nivel cuya preeminencia el discurso analítico descubrió como siendo específico del ser hablante en todo lo que concierne al orden del sexo, a saber, el semblante”. Habla allí entonces de “semblantes de hombres y de mujeres”. (2012: 68- 69)

Nosotros podríamos decir entonces que la palabra no puede más que inventar un semblante, el semblante de lo que se llama, un hombre y una mujer. Por eso se me ocurrió a mí, tomando la cuestión de hombres y mujeres en el orden simbólico, interrogar algo de los semblantes de hombres y mujeres hoy. Freud tenía dos valores, seguramente recordarán, dos valores, dos semblantes de mujer: la madre y la prostituta, incluso la madre era la resolución de la feminidad, y estos dos valores también servían a la posición masculina respecto de la degradación general y la elección particular de objeto.

En Lacan uno encuentra también algunos de estos semblantes, bajo la forma de la histérica y de la mujer, incluso cuando habla de que la mujer rechaza una parte de su feminidad en la mascarada fálica. También ubica en Medea el extremo trágico de la posición en la que se colocaría una mujer para decirnos de la mayor distancia con la madre. Estoy tomando a Freud, Lacan, Miller.

Miller, leyendo a Lacan (2008), nos habla de las Medeas y las burguesas, las que no tienen nada que perder en su arrojamiento por un hombre y las que no sólo lo cuidan a él, sino que además “el tener de este hombre”. Mónica Torres nos habló alguna vez de las “madres solas” y de las “sólo madres”, Ernesto Sinatra de las “nuevas patronas”.

Hoy quisiera detenerme en otro par de semblantes: las *cabronas* y las *buenas chicas*.

Quizás conozcan, un libro de autoayuda, de cierta circulación, dedicado a que las mujeres puedan encontrar y conservar un hombre a su lado; a mí me ha llegado por varias analizantes. El libro se llama *Por qué los hombres aman a las cabronas: de tapete a chica de ensueño*, la autora es Sherry Argov (2008).

En este libro, la autora ofrece una extensa lista de principios de atracción, en los que se opone la “cabrona” y la “chica buena”. La

“cabrona” es la que se hace valorar, despierta el deseo, no corre a satisfacer las necesidades de su hombre sino que hace valer las suyas propias, sabe lo que quiere pero no está dispuesta a perder su integridad por conseguirlo; todo lo contrario a la “buena chica”, que da todo lo que tiene hasta quedar agotada en todos los sentidos. Nos dice la autora: “...el éxito en el amor, no se basa en la apariencia, se basa en la actitud, actitud cabrona o buena chica” (2008). La buena chica termina siendo el tapete, se entrega fácilmente, con lo que apaga el deseo, está pendiente de su hombre y lo único que tiene para darle son quejas, da todo, pide todo, y se queda sin nada.

Hay un consejo que me hacía acordar mucho a una frase que se decía en mi adolescencia: “Húyete para que te siga, pero despacio para que te alcance” (2008); la autora, por ejemplo, dice: “hay que dar los dulces uno por uno, si se trata de algo que perseguir entonces ya no vale la pena captarlo” (2008). Hay que decir, que todos estos consejos, la autora los construye en base a cientos de entrevistas realizadas a hombres, gracias a las cuales elabora tácticas para que las mujeres puedan captar la atención, atraer y retener a un hombre obsesivo.

También sugiere hacerlo esperar, no decirle que sí de entrada, no dejar que el obsesivo encierre el deseo en la jaulita, tratar de hacer las maniobras para mantener ese deseo vivo. Pareciera que la autora supone que se puede lograr que la histérica encuentre un saber hacer con su posición sacrificial, de insatisfacción, y de espera interminable de lo que nunca le podrá ser dado.

Busqué un libro que fuese paralelo para pensar la cuestión de los hombres. Encontré uno, que tiene además una página web; el libro se llama *El gran libro de los hombres* (2013), es de Brett y Kate McKey, un matrimonio, y de Ignacio Peyó, que es un periodista.

El título original en inglés es *El arte de la hombría*. Así, el libro ofrece trucos y consejos clásicos para el hombre de hoy, pero

en realidad parece un homenaje al hombre de todos los tiempos, incluso cuando uno lee la página web, encuentra que se sirve de manuales dedicados a los hombres de los años '40 que intenta aggiornar al hombre moderno. Tiene un toque nostálgico quizás también, pero es un auténtico manual de consulta para los caballeros del siglo XXI.

Se pregunta entonces “¿*David Beckham o Gregory Peck?* Me pareció una pregunta interesante, porque en realidad lo que nosotros estudiábamos en *Enlaces*, cuando trabajamos sobre las comedias del matrimonio, las comedias de la *bola loca* en los años 40 es que quizás Gregory Peck (aunque un poco posterior a este género de comedias) es un antecedente de Beckham, no habría ahí una oposición entre ellos. El hombre deviene el hombre clásico masculino, nada tiene que ver *ser un machote con lo auténticamente masculino*; para los autores, el arte de la masculinidad, lo que realmente aprecia una mujer y logra la admiración de sus amigos, pasa por las reglas del *gentleman*; en la página tienen distintos *links*, por ejemplo, hay uno sobre relaciones y familia, en donde aconsejan a los hombres que es importante enseñarles a sus niños a hacer las tareas del hogar, porque logran que con ello tengan cierta autonomía y seguridad en sí mismos; también ofrecen consejos para que los hombres puedan volver a la casa de sus padres, consejos para las citas, cómo escoger la muchacha correcta, cómo llevarse bien con la muchacha, cómo saber cuando ella es la única y entonces el consejo es: “mantén tus ojos bien abiertos antes del matrimonio, semicerrados después”.

Es interesante porque hay toda una serie de preguntas que el hombre debe hacerse cuando está frente a una mujer para saber si es la mujer correcta. Como ven entonces, también tenemos acá un caldo de cultivo para la neurosis obsesiva, puesto que por supuesto, se va a interrogar si la mujer es la correcta, pero seguramente va a ser la correcta cuando ya la haya perdido.

Tenemos otro *link* sobre aseo y cuidado personal y entonces aparecen cuestiones también bastante inverosímiles. Cinco pasos para tener bien el bigote –se los recomiendo a los que quieren tener bigote, porque además después llega un momento, dicen, en que hay que peinarlo diariamente–; vestirse formal o informal; cómo tratar los cortes en la cara al afeitarse; cómo arremangarse la mangas de la camisa; diez consejos para un mejor afeitado del cuello; cómo coser un botón, y una frase muy femenina: “¿qué me pongo en la primera cita?”

Tiene una doble cara, porque por un lado parece dedicado a los típicos obsesivos de antaño, cuando dan toda la lista de consejos sobre cómo elegir la mujer, la mujer para toda la vida pero en realidad, no deja de alojar a las nuevas histerias masculinas que empezamos a ver proliferar en nuestro tiempo.

No puede uno dejar de recordar aquí, el comentario en el *Seminario 4* (2011) que hace Lacan sobre las virilidades que se vienen, esto fue algo que trabajó muy agudamente Miller y lo retomó Mónica Torres en sus libros *Clínica de la neurosis* (2005) y *Cada uno encuentra su solución* (2012), en donde lo que tenemos es que los hombres ya no son los que tienen las botas puestas, sino los que tienen las batas puestas, las batas de seda, recordando también esas películas de las que le hablaba antes. Ya no toman a las mujeres, sino que son tomados por ellas, y como dice Lacan, “esperan que la iniciativa venga de la otra orilla”.

Hay que decir, si esto está introducido por Lacan en el *Seminario 4* en donde habla de la carencia del padre en Juanito, hoy lo podríamos leer respecto de que esta nueva forma de virilidad es resultado de la caída del padre de los tiempos en los que vivimos.

Uno puede decir que, no es que no lleven los pantalones bien puestos, quizás los llevan bien puestos, combinan con la camisa, con los abdominales bien marcados, ya no se asoman los pelos en

el pecho, puesto que además también hay depilación masculina, y también los glúteos trabajados en el gimnasio, para ellos. Es decir que los semblantes de hombres y mujeres han ido cambiando.

De todas maneras uno también ve aquí confirmado un poco aquello que Miller desarrolla en su Seminario *El partenaire-síntoma* (2008) cuando intenta hacer una psicología de hombres y mujeres, donde al armar los cuadros de lo que quedaría del lado de las mujeres y lo que quedaría del lado de los hombres, rápidamente se produce siempre algún tipo desplazamiento, donde no es tan fácil poner las casillas, las clasificaciones siempre fallan.

Un último punto que yo quisiera tomar respecto a esta cuestión del semblante, es que la conjugación del discurso científico con el capitalismo tardío, hace que la cuestión del semblante ya intervenga sobre el cuerpo. Las mujeres que antes revestían la mascarada fálica, la mascarada fálica puede llegar incluso al cuerpo mismo, y tenemos por ejemplo las intervenciones quirúrgicas, “la crisis de las siliconas” como dice Miller, antes los hombres regalaban joyas, ahora regalan cirugías.

Esto afecta a los cuerpos, también el de los hombres, a punto tal que por ejemplo recuerdo en una oportunidad que fue elegida como la mujer del año Florencia de la V.

Es así que entonces, los semblantes han ido cambiando y me parece que la manera de poder abordar estos cambios es ver de qué modo están asociados a dos cuestiones que se pueden ubicar de lo que expuse anteriormente: la caída de la figura paterna y esta nueva asociación entre el discurso de la ciencia con el discurso del capitalismo.

*Christian Ríos:* Ahora voy a darle la palabra a Mónica Torres. Mónica es Psicoanalista, Analista Miembro de la Escuela de la orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psi-



coanálisis (AMP). Miembro del consejo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Miembro del comité de iniciativa del Instituto Oscar Masotta (IOM). Miembro del consejo académico del ICdeBA. Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires (ICdeBA). Docente de la Maestría “Clínica Psicoanalítica” de la Universidad Nacional de San Martín. Responsable del Departamento de estudios Psicoanalíticos sobre la familia/Enlaces. También ha sido presidenta de la Escuela de la orientación Lacaniana.

*Mónica Torres:* Antes que nada muchas gracias a la Cátedra Libre Jacques Lacan por la invitación. A decir verdad, no conozco mucho al público, veo que está mezclado, hay gente que conozco y otras que no, o sea que me es difícil pensar en qué nivel debo ubicarme para poder hablarles, con lo cual me encuentro un poco dividida. No sé si hablar de una cosa o si debo hablarles de otra, no sé si tomar la diferencia entre la teoría de género y la teoría de la sexuación o si dar un paso más y hablarles de lo que vengo trabajando: *la singularidad del padre* (Torres, 2012: 13).

## El padre en las uniones del mismo sexo

¿Qué quiere decir esto? Supongo que, si han abordado los estudios de género, esto ya lo han trabajado. Esta es la última reunión del año. Por lo tanto, supongo que habrán trabajado que todas las teorías de género, incluso la que más toma Lacan, Miller, y Laurent, que es la teoría de Judith Butler, todas estas teorías están basadas en que la identidad sexual depende de una cuestión cultural, y que bastaría con nombrarse hombre o nombrarse mujer para que la cuestión quede resuelta, que lo que hace a un hombre o a una mujer es una cuestión del orden de la cultura.

El artículo donde desarrollo esta cuestión, que se titula “Masculinidades y feminidades hoy” (Torres, 2010: 23- 39), está publicado en el libro *Uniones del mismo sexo* (Torres, Faraoni, Schnitzer, 2010), que es un libro que salió en tiempos cercanos a la aparición de la ley de matrimonio homosexual en la Argentina.

Ahora estamos trabajando en un nuevo libro sobre la cuestión de la ley de género, porque la ley de género, en este sentido, está más basada en la teoría de género que en la teoría psicoanalítica, y son todas cuestiones que, a mi criterio, los analistas nos tenemos que plantear.

¿Qué quiero decir con esto? Que basta que alguien diga que quiere cambiarse de sexo, que a partir de ahora quiere nombrarse hombre o decirse mujer, para que le sea otorgado ese beneficio.

Entonces, es evidente que ahí la nominación que está en juego es una auto-nominación, donde no se está teniendo en cuenta lo que los psicoanalistas de orientación Lacaniana llamamos *lo real*, como así tampoco el lugar que tiene el padre en la nominación.

Esta ley ya ha sido aprobada y va a traer consecuencias. Y somos nosotros quienes tendremos que pensar esas consecuencias. Pues, como es sabido, Lacan no lo ha dicho todo, porque Lacan no vivió esta época. Si bien avizó varias cuestiones, somos nosotros quienes tenemos que inventar nuevas soluciones.

Entonces, podríamos decir que la gran diferencia entre las cuestiones del género y el Psicoanálisis de orientación Lacaniana, está basada en que la nominación no está dada por la cultura, ni está dada por una auto-nominación, sino que está dada por el padre. Y es el lugar del padre el que, de alguna manera, está cuestionado. Porque estas teorías nominalistas, de decir soy hombre o soy mujer, son nominalistas sin ninguna relación con lo real. Podríamos decir que se trata de un nominalismo que prescinde de lo real que hay en la nominación, que se prescinde de lo real que hay en la nominación cuando es efectuada por el padre.

Entonces, de alguna manera, ha sido el nombre del padre lo que produce la partición sexuada. Primero fue *el nombre del padre* en singular, y luego *los nombres del padre* en plural, puesto que se pluralizaron los nombres del padre.

Luego, en el último Lacan, aparecen distintos modos de nombrar al padre, y un modo de nombrarlo es aquel que dice: *un padre es aquel que es capaz de hacer de una mujer el objeto-cause de su deseo* (inédito), lo cual, separa claramente a la mujer de la madre, que estaban juntas en Freud, como lo explicó Blanca Sánchez.

Ahora bien, dicha definición, si bien nos permite separar a la mujer de la madre, sigue sin permitirnos entender las uniones del mismo sexo, y además nos trae el problema de lo que se ha dado en llamar “Parentalidad”, porque cuando se hace referencia al matrimonio homosexual ya no se trataría de paternidad ni de maternidad sino de “Parentalidad” (Brousse, 2010: 139).

Lo que no está resuelto por la ley del matrimonio homosexual, que estudiamos mucho por cierto, es la cuestión de cómo se inscribe un hijo en la libreta. Es importante tener en cuenta que esto último queda a criterio del juez. Por ejemplo: si son dos mujeres las que van a inscribir al hijo, el juez puede resolver anotar a una como la madre, que a lo mejor ha sido la que lo ha engendrado, y a la otra no darle ningún lugar, con lo cual no podría tener ningún derecho sobre el niño.

O también puede resolver, porque en esto la ley no está reglamentada ni va a reglamentarse, tachar donde dice *padre* y poner *madre*, entonces poner dos madres, y con esto ambas tendrían los mismos derechos. Se trata de lo que el juez decida, porque no hay reglamentación al respecto en la ley.

Entonces, me parece que si continuamos definiendo al padre como lo hace, yo diría el penúltimo Lacan, que es el padre en relación a una mujer, entonces no habría función paterna en las

uniones homosexuales, porque *el padre es aquel que hace de una mujer el “objeto a” causa de su deseo*. Lo cual podría traernos un problema en estos tiempos, en las nuevas presentaciones que llegan a nuestro consultorio, en los niños que vamos a tratar.

De hecho, en el libro *Uniones del mismo sexo*, hay posiciones antagónicas, porque es una cuestión en debate.

Serge Cottet, por ejemplo, en un artículo que se titula “El padre pulverizado” (Cottet, 2010: 159), más bien hace una defensa y dice que los niños siempre se las arreglan para representar, de algún modo, la función del padre y el lugar de la madre. Y cuenta ejemplos clínicos, porque si bien en Francia no hay matrimonio homosexual, sí hay pacto de unión civil. En Francia hay pacto de unión civil desde hace varios años, más precisamente desde el año 1998, lo que hace que ya haya niños, nacidos de estas uniones, que vayan a los consultorios. Nosotros, en Enlaces, comenzamos a trabajar el tema por ese tiempo.

Aquí, en nuestro país, esto recién podría comenzar. Por el momento, más bien consultarían no los niños sino los progenitores. Los psicoanalistas tenemos que pensar en las nuevas ficciones jurídicas del matrimonio y la paternidad, porque tanto esas parejas, como sus hijos, llegaran a nuestros consultorios.

De cualquier manera, esa definición de padre, que extraemos del penúltimo Lacan, ya no nos serviría para ubicar la paternidad, ni para diferenciar qué quiere decir *hombre y mujer*, en las uniones del mismo sexo.

## La singularidad del padre y las formulas de la sexuación

En esta ocasión, voy a entrecruzar dos cuestiones. Voy a entrecruzar lo que plantea Jacques-Alain Miller en el capítulo 6 del Seminario *Sutilezas Analíticas* (2011), y que se titula justamente “Singularidad” (2011: 97- 107), con un artículo de Eric Laurent que está publicado en *El goce sin rostro* (2010) y que se titula “Un nuevo amor por el padre” (2010: 74). También he estado trabajando el último Seminario de Miller, *El ser y el Uno* (Inédito), del cual Lito es un experto, yo no lo soy.

Ahora bien, lo que me he estado preguntando es si la singularidad del padre afecta o no a las fórmulas de la sexuación. Y he encontrado que sí, que la singularidad del padre afecta a las fórmulas de la sexuación.

De hecho, en la revista Enlaces, que acaba de salir, les he traído aquí algunos ejemplares, hay un artículo de mi autoría, que se llama “Inventar el padre”, donde trabajo cómo cada uno debe inventarse su padre, así como debe inventarse su síntoma. Porque la última definición del padre es justamente la del padre como síntoma, como *sinthome*. De hecho, en el último libro que publiqué, titulado *Cada uno encuentra su solución* (2012), ese “cada uno” es uno por uno, una por una.

Como es sabido, en las fórmulas de la sexuación, el universal y el particular quedan ubicados del lado hombre (del lado izquierdo de las formulas de la sexuación), mientras que lo singular, hasta ahora, quedaba ubicado del lado mujer, del lado derecho de las formulas.

Pero... si hablamos de la singularidad, entendiendo por *singularidad* aquello que atañe a cada uno, entonces, ya no nos va a quedar del lado mujer.

Este es un problema que estoy empezando a plantear, por eso les digo que pueden interrumpirme, preguntarme, porque no conozco bien al auditorio y no sé si me van siguiendo o no, pueden preguntarme cuando quieran.

Creo que cada uno encuentra su *sinthome* en el fin de análisis y que, también, cada uno encuentra su padre.

En “Sutilezas analíticas”, Jacques-Alain Miller toma el silogismo clásico, que conocemos bien, para demostrar la “singularidad”. Ya lo había hecho Lacan, pero Miller lo retoma reforzándolo. Me refiero al siguiente silogismo: “*Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, por ende Sócrates es mortal*”.

Lo que Miller quiere demostrar es que Sócrates no se muere porque es un hombre, no se muere como todos los hombres. Nadie se muere como todos los hombres. Pero Sócrates, especialmente, fue alguien que deseó morir por una causa, que deseó la muerte para enfrentar al amo de la ciudad. Y es una ironía, dice Miller, y yo estoy de acuerdo con él, que por los siglos de los siglos nos hayan enseñado que Sócrates murió como cualquier otro hombre, que murió porque era un hombre. O sea que, en este silogismo, del universal se pasa al particular, no está el singular. En este silogismo, Sócrates no está en singular, está en un particular que responde al universal.

Entonces, desde mi punto de vista, lo que debemos destacar es que Lacan, en su enseñanza, avanza sobre el tema del padre separándose de Freud.

En el silogismo que les mencioné, Miller señala que existe un “x”, tal como en las fórmulas de la sexuación. Decimos existe uno, el existente, no el cuantificador, existe una “x” tal que “x” es mortal. Existe uno, Sócrates, que es mortal. Existe un “x”, por ejemplo Sócrates, que es mortal en tanto es hombre. Esto equipara el cuantificador universal “para todos los hombres” con el particular. Entonces, el

existente Sócrates no es singular, es un particular, es un particular de la clase *todos los hombres*, pero nada nos dice sobre la existencia singular de un sujeto llamado Sócrates, ni de ningún sujeto.

En las formulas de la sexuación, del lado izquierdo, es decir del lado hombre, nos encontramos con el desarrollo que hace Freud del padre en *Tótem y Tabú* (1994). Nos encontramos con “para todos los hombres se cumple la función fálica, pero existe uno que está exceptuado de la función fálica”, que es el padre de la horda, que puede gozar de todas las mujeres y que es el que, en tanto excepción, sostiene el universal de que para todos los demás se cumpla la función fálica. Es decir, existe un hombre que no está afectado por la castración como todos los demás. Su existencia, sin embargo, no es la del singular sino la del particular. Todos los hombres están en la función fálica porque existe uno que se exceptuó de ella, y que fue asesinado y obedecido en tanto padre muerto, por el concepto de obediencia retrospectiva que ya estaba en Freud.

Esta es la lógica del todo y la excepción que, por otra parte, Freud aplicó a las condiciones de la vida amorosa ubicando, para el hombre, el universal de la degradación general de la vida erótica (1998: 169-183) y la elección particular, porque no se llama la elección singular, se llama “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1998: 155- 168), y no da infinitas posibilidades como individuos puede haber, sino que da dos, la mujer casada o la prostituta.

O sea que tenemos o el universal en la degradación general o el particular que es sobre una particular elección de objeto en el hombre, sobre el singular, nada.

La operación de Lacan sobre el padre freudiano, va a ir llevándolo, a lo largo de toda su enseñanza, del universal al singular.

Así primero era la intervención del nombre del padre, que ya un poco lo singulariza, porque no es lo mismo decir *el padre*, que decir *el nombre del padre*, ya es una operación sobre el padre.

El nombre es aquí el operador fundamental que le permite al goce adquirir un sentido fálico. Esa sería la primera operación.

En la segunda operación, Lacan pluralizará los nombres del padre. Lo hace en la única clase del seminario inexistente sobre *Los nombres del padre* (2005), lo que le costará un poco menos que a Sócrates, porque no lo mataron por esto, pero aun así, pagó un precio muy alto, porque su nombre fue tachado de la lista de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) y por eso no volvió a dictar un seminario con ese nombre. Quiso, como nos dice Miller, que eso quedara como un agujero en su enseñanza (2009: 74). Después da el título “*Des noms-du-père*” a un Seminario (inédito), pero ese es un juego de palabras, un juego homofónico, entre los nombres del padre y *los no incautos yerran*, escrito es *los no incautos yerran*, no es *los nombres del padre*.

En un tercer movimiento, ya en el *Seminario 17* (2002), en el seminario dedicado a los discursos, Lacan hará que el padre vaya del mito a la estructura, para decir que ya no se trata del mito del Edipo, del cuentito del Edipo, como tampoco se trata del padre de *Tótem y Tabú*, ni de *Moisés y el monoteísmo*. Todos estos son padres freudianos y congruentes entre sí, el buen padre del Edipo, el padre terrible de “*Tótem y Tabú*”. En el *Seminario XVII* se trata de la estructura, ya no del mito. Y la estructura, de alguna manera, ya habla del goce, un goce que ya no será enteramente fálico porque aparece el *objeto a* en la lógica de los discursos, que en ese momento representa *Aun* (2006). Este *objeto a*, aunque esté incluido en las letras de los significantes, representa lo que no es significante, lo que no es ni el sujeto, ni el S1 ni el S2.

A esa altura, en el *Seminario XVII*, el *objeto a* es el que representa lo real. Se trata de un objeto que ya estaba presente en esta única clase del seminario inexistente sobre los nombres del padre, que hay que leerla y estudiarla con cuidado. Está publicada en un



librito que se llama *Los nombres del padre* (2005), y hay que leerla con la Biblia de Jerusalén y estudiar muy bien por qué Lacan elige trabajar al padre desde el Dios judío y no desde el Dios de los católicos, pero eso sería para otro seminario.

Ahora bien, sigo con la orientación de Lacan hacia lo singular. En el próximo paso, en el *Seminario XXII*, titulado *RSI* (inédito), Lacan definirá al padre, no en relación al deseo de la madre, como lo hace cuando habla del nombre del padre, sino en relación a su propio deseo, al deseo del padre por una mujer. Por lo tanto, cada padre tendrá entonces su manera singular de encarnar la excepción al modelo. Es decir, el modo singular en que cada padre encarna su excepción a la función, porque el padre no coincide con la función, si llega a coincidir es la psicosis, es el padre de Schreber. Cada padre encarna la función como puede, más como puede que como quiere. Entonces digamos que esto hace aparecer ya al padre en la singularidad y no en el universal y su relación al particular, porque el padre como función es el padre muerto.

Laurent, en este artículo que les mencioné, nos aclara que hay que separar al padre como función del padre como existente, como excepción, que para el último Lacan es un padre muy vivo y causado por un deseo fuerte, no tiene nada que ver con el padre muerto. La excepción es contingente y es singular. Puede ser uno cualquiera, cualquier fulano puede serlo, es contingente y no necesario. Para Freud, y para el primer Lacan, el padre era necesario. En la última enseñanza, a partir de *RSI*, el padre es un existente, es un padre vivo y contingente.

Aún nos queda por ubicar otra manera de pensar al padre, que es el padre síntoma, que es creo, la definición última que nos da Lacan y con la que nos vamos a quedar.

Podemos decir que aquí ya ha aparecido lo singular del *sinthome* afectando al padre, aquí el desciframiento del sentido (el trabajo del

inconsciente) encuentra un tope, porque el inconsciente siempre va a encontrar un sentido y hasta un sentido común. Todos pasamos en un análisis, al menos en mi opinión, por el desciframiento del sentido, donde los síntomas en plural, o los sueños, o los lapsus, tienen un sentido que le habla, en principio, al Otro, y en el cual el sujeto es hablado por el Otro.

Para el inconsciente, donde eso habla... eso goza, pero el *sinthome* goza allí donde eso no habla. No se trata de los síntomas en plural, sino del síntoma en singular. Goza donde no habla. Incluso el concepto de sentido gozado tiene que ver con que goce y sentido tienen alguna relación.

En el final del análisis se trata de mantener esta cuestión de la singularidad. Lacan habla, también en *RSI*, de la virtud paterna. Es increíble todo lo que dice en este seminario. Lo toma también en *Ou pire* (2012) en cuanto a desconcertar la familia. Blanca tomaba otra traducción que no es exactamente *desconcertar*, sino *impactar*, impactar la familia, *épater*, porque está tomado *épater* de *Ou Pire* en francés, pero a veces aparece traducido como *desconcertar*, es parecido. Desde esta perspectiva, un padre sería aquel que impacta la familia, que la desconcierta, sería *pasmear*, dejarla pasmada

Entonces, es mantenerse a bastante distancia de la idea de que el padre puede ser para todos, de que puede haber para todos una justicia distributiva que el padre administre.

“Desconcertar”, nos dice Laurent, en *Un nuevo amor por el padre*, no quiere decir *hacerse el héroe*, porque en términos generales el padre no es un héroe, porque está afectado por la castración, aunque agrega “hay que conservar siempre un lugar para los padres excepcionales”.

La función del padre a nivel del *para todos*, no cesa por eso de existir, pero es a nivel del semblante que existe, como lo ubicaba Blanca.

Un resto va a quedar siempre inconmensurable a cualquier norma. El padre contemporáneo es entonces un residuo, un nombre que queda hoy inconmensurable a las normas.

Allí Laurent nos dice, muy bellamente, que debemos dejar de soñar con un mundo pre-edípico y vivir en un mundo post-edípico donde coexisten el amor neurótico por el padre, la perversión paterna y el rechazo más o menos generalizado por el padre. No hay hechos del mundo de los cuales la regla sea el soporte, es algo que ya nos demostró Wittgenstein.

Estos hechos, y su relación a las normas (la norma, la normatividad, lo normal), eran posibles en un mundo que creía firmemente en el padre, y que creía en el padre universal. Nuestro tiempo es el del descifrado de estos nuevos amores por el padre. El nombre del padre es un verdadero agujero en lo simbólico, decir *soy el que soy* ya es un agujero en lo simbólico.

Un padre singular es aquel que cada uno deberá inventar, cualquier familia mono u homo parental llevará a cada sujeto a inventar un nuevo amor por el padre, una nueva forma de servirse del padre, para ir más allá de él. Pero es seguro... en singular. Cada uno encontrará un padre para él o tendrá que inventarlo.

El *para todos* que sería garante de la justicia distributiva permanece sólo como un semblante. El último padre lacaniano es aquel que transmite la eficacia de un decir, con esto completo la frase poética que cita Eric Laurent al terminar su texto y que dice así: *Ni contigo ni sin ti*. Yo diría *ni contigo ni sin ti, padre*, y esta singularidad del padre necesariamente incide sobre la manera en que se distribuyen la masculinidad y la feminidad, porque afecta incluso el entramado de las fórmulas de la sexuación, la singularidad ya no queda solo del lado femenino.

Espero haberme acercado a lo que venían trabajando durante todo este año. Muchas gracias.

*Christian Ríos:* Para concluir escucharemos la exposición de José Matusevich, quien es Miembro de la EOL y la AMP. Presidente y fundador de Acción Lacaniana. Docente del IOM y de la Carrera de Especialización en Clínica Psicológica de Adultos con orientación psicoanalítica del Colegio de Psicólogos, Distrito XI.

*Lito Matusevich:* Ante todo quiero agradecer a la Cátedra Libre Jacques Lacan por la invitación a esta mesa. Escuchando a mis colegas, damas que hablaron antes que yo, que siempre transmiten un saber que para los hombres es más difícil alcanzar, me hicieron pensar mucho, en principio, en cómo fui yo al análisis. Una de las cuestiones de mucha urgencia era que no sabía qué hacer con las mujeres. Era muy difícil para mí saber qué decir y, sobre todo, saber cómo se trata a una mujer, cómo estar con una mujer. Había para mí, en ese momento, una no certeza de qué querían las mujeres.

Creo que no soy muy original ya que, por lo menos en mi época, hace muchos años atrás, estas cuestiones eran algo que sufríamos todos los hombres, o por lo menos dio la casualidad que a mis amigos les pasaba más o menos lo mismo.

Antes de dedicarme al psicoanálisis estudié medicina. En medicina tuve una respuesta a este tema de hombres y mujeres que de alguna forma me dejaba tranquilo en un punto, aquel en el que sabía que la genética a mí me había nombrado hombre y a aquellas que estaban allí, y que yo ansiaba, a todas, o a casi todas, -era una época muy particular la nuestra-, eran mujeres.

Esto no me servía para mucho, y lo cierto es que me lanzó a un análisis, y el análisis, a su vez, me lanzó a no querer ser cardiólogo ni pediatra, sino psicoanalista.

Una amiga me alentó a estudiar con Oscar Masotta y ahí se produjo en mí una metamorfosis, como la metamorfosis de Kafka, fue una transformación dolorosa que consistió en venir de esta

certeza sobre lo que son los hombres y las mujeres, para conocer finalmente que saber qué era hombre y una mujer era una pregunta muy difícil de contestar. Pero con los textos freudianos encontraba una primera respuesta a eso, que me daba una cierta certeza, o sea que en última instancia yo lo que buscaba era saber realmente, no cualquier saber, sino saber realmente qué hay de real en esto de ser hombres o mujeres.

Voy a tomar esa dirección que implica la pregunta por sobre qué hay de real en ser un hombre o ser una mujer

En ese momento tenía una respuesta freudiana que de alguna forma llevaba una cierta continuidad con la facultad de medicina, porque como el destino era la anatomía, y pese a que Oscar hacía un tratamiento lógico de la lectura de Freud partiendo del universal del falo y enfrentándonos con la castración en la madre, en tanto ahí se jugaba falo-castración, el texto sonaba todo el tiempo a que el destino era la anatomía o sea que volvía a tener una vieja certeza.

Esto tampoco me sirvió demasiado para tratar a las mujeres. Voy a decir, que en mi psicoanálisis avancé y pude tener una mujer, pero nunca supe tratarla del todo bien, siempre seguía habiendo inconvenientes, aun habiéndome tranquilizado teniendo una.

El otro punto que fue para mí muy impactante, fue el encuentro con el texto “La instancia de la letra o la razón desde Freud” (1988) y aunque en su momento lo leí, como buen macho, desde el lugar de la ciencia y lo que me interesaba era la lingüística, no hace muchos años volví a releerlo por tener que trabajarlo y me reencontré con las dos famosas puertas que tienen escrito arriba *caballeros* y *damas*, y algo me pasó en ese momento, en el cual me di cuenta que si quería tener una certeza de *caballeros* y *damas*, en este momento de la enseñanza de Lacan, solamente el significante me lo podía dar.

El significante *caballeros-damas* en su diferencia, que como dice bien el texto introduce la diferencia en lo real, permite que, ya que

no somos animales, no seamos machos y hembras, sino caballeros y damas. Es un texto viejo de Lacan, hoy quizás ya no hay tantas damas, y seguramente mucho menos caballeros. Hoy ya ningún hombre se siente demasiado incómodo con el hecho de que una mujer pague su parte de la cuenta. Cuando yo era joven y salíamos con una mujer, la regla era que el hombre debía pagar la salida. Los tiempos en eso han cambiado y ahora ya no son caballeros y damas, sino hombres y mujeres.

Hay un problema en partir de situar *caballeros y damas* como los semblantes de los cuales cada uno de los seres hablantes se identifica para hacer este acto, que nos decía Mónica Torres, de presentarse y decir yo soy hombre o yo soy mujer, este acto se sostiene justamente porque hay el semblante en el cual uno se puede identificar. Esto resulta coherente con el descubrimiento que Lacan hace de la lingüística, y que va hacia la metáfora, la metáfora paterna, donde justamente la función del padre permite significar estas dos posiciones que son puros significantes, puras diferencias donde uno las hace semblante y las ubica en la época según la significación que le dé a esos significantes.

Pero hay algo estructural del semblante que me hizo pensar en por qué Lacan insiste tanto en la búsqueda de lo real. Por qué sigue avanzando en pensar si es posible hacer una diferenciación entre hombres y mujeres, ya que ese es el gran problema que se les presenta a todos en un análisis, si hay algo real que determine eso, no en el sentido biológico, sino algo real en sentido psicoanalítico, que veremos más adelante.

Antes de eso quisiera decirles algo, no poseo las estadísticas que digan cuánto ahora se pelean los hombres y las mujeres, si es más o no que antes, por lo menos yo nunca había escuchado que se las incendie a las mujeres como ahora. Alain Delón decía que a veces una pequeña cachetada no venía mal, pero que a Monzón se

le había ido la mano, no son palabras mías, sino de Alain Delon.

Me da la sensación, no es científico esto, de que hay una mayor violencia de género y si no hubiese una mayor violencia de género, seguramente no estaríamos pensando en tener que hacer una ley sobre la violencia de género. Creo que estas leyes vienen siempre en respuesta de algún acontecimiento social que se da.

Quiero leer un ejemplo que da Lacan, dos hermanos llegan con un tren sentado uno enfrente del otro, llegan a una estación, uno ve un cartel que dice *Damas*, el varón justamente dice *estamos en Damas*, Damas es una ciudad de Francia, o sea que hay un juego ahí que habría que tomar en el sentido del lapsus, del equívoco que se genera, y la hermanita que está enfrente dice “¡Imbécil! [...] ¿no ves que estamos en Caballeros?”. (1988: 480)

Lacan hace un análisis lingüístico de esto situando los rieles como la barrera resistente a la significación, pero más adelante dice algo que a mí me dejó pensando para poder introducir lo que quiero seguir diciéndoles. Dice así Lacan:

Porque va a traer la Disensión, únicamente animal y condenada al olvido de las brumas naturales, al poder sin medida, implacable a las familias y acosador a los dioses, de la guerra ideológica. Caballeros y damas serán de ese momento, para estos dos niños dos patrias a los que sus almas tirarán cada una con un ala divergente, y sobre las cuales les será tanto o más imposible pactar cuanto que, siendo en verdad la misma, ninguna podría ceder en cuanto a la preeminencia de la una sin atentar a la gloria de la otra. (1988: 480)

Es increíble esta frase, Lacan aparece aquí como un poeta, lo que me hace pensar que si alguna feminista lee esta frase tendría

que replantearse el feminismo. Me parece que tanto el machismo como el feminismo van a terminar siempre en lo mismo, que es la defensa de la gloria de una, en detrimento de la otra.

Cuando venía para acá recordaba la película *Full Monty* (Cattaneo, 1997) en la que hay una escena en época de Margaret Thatcher, pleno liberalismo, con el cierre de fábricas, que es un primer dato del capitalismo, que junto a la ciencia desordena lo real y allí se ve justamente eso, uno de los personajes dice “las mujeres van a ir a visitarnos al zoológico porque somos animales en extinción que ya no servimos, no somos necesarios para la reproducción”, y está por verse si somos necesarios para la relación sexual, que no existe.

Había un chiste, y un chiste refleja también una época, que decía: ¿qué es mejor un hombre o un consolador?, entonces una mujer responde es mejor un hombre porque sabe hacer asados. Lo cual empieza a mostrar una igualación del lugar de objeto del hombre y la mujer, situados ambos ahora en el cenit de la cultura. Las mujeres cada vez tienen que estar más flacas, con los glúteos más parados, y ser cada vez más gimnásticas, lo mismo los hombres para poder tener algún lugar en el comercio sexual de nuestra sociedad.

Paso a otra cuestión, que es la pregunta que uno puede plantearse, sobre qué puede hacer con esto el psicoanálisis, y es la pregunta con la cual empecé, voy a terminar diciendo muy poquito. Quizás ese muy poquito sea darse cuenta de que hay un fracaso, un fracaso que es no hay relación sexual, y si no hay relación sexual desgraciadamente quedaremos siempre a nivel del hombres y mujeres tomados por el semblante.

Para no dejarlos así a esta hora, creo que hay una pequeña luz de solución a todo esto, pero no pasa por los hombres y por las mujeres.

En el seminario... *O peor* (2012) Miller escribe en la contratapa una indicación maravillosa, el seminario ...*O peor* hay que leerlo de dos formas, una bajo la construcción de las fórmulas de la sexuación, ya



que es ahí donde empieza esa construcción, y la otra forma, que es la que quiero decirles a ustedes, es bajo el intento que Lacan va a hacer de un discurso que no fuese del semblante, y que es una tarea que lo lleva en el *Seminario 23* (2006) a un grado, por lo menos muy cercano al poder dar cuenta de un discurso que no fuese del semblante.

Un discurso que no fuera del semblante es un discurso que se sostiene en un goce, pero no el goce que propone el semblante que siempre es la falta de goce, un goce que no hay como el goce de la relación sexual. Para que haya un discurso que no fuera del semblante, es necesario que el *parlêtre* -ya no hablamos de sujeto, sino de *parlêtre*- pueda hacer algo no con el goce que falta, porque todo semblante produce el goce como faltante, como negatividad, sino con el goce que hay. Eso se llama *savoir faire* y hay una pequeña apuesta, que quizás si alguien puede partir de saber hacer algo con el goce, a lo mejor puede saber hacer algo con una mujer, o una mujer con un hombre. Pero esto solamente es posible si salimos de la dimensión del semblante.

*Christian Ríos:* Muchas gracias por las tres exposiciones, la verdad que estuvieron muy interesantes. Damos dar lugar a las preguntas y comentarios.

*Camilo Cazalla:* Por mi parte me quedé con ganas de escuchar a Lito un poco más sobre el goce que hay. Si puede ampliar el punto sobre el goce que hay y el semblante, y sobre todo en relación al goce que no hay.

*Yasmina Romano:* Le quería preguntar a Mónica si cuando decía “hay que servirse del padre a condición de privarse de él”, a qué se refería con esta manera nueva para mí de escuchar esta frase de Lacan. ¿Con el *a condición de privarse de él* se estaba refiriendo al padre universal?

*Sebastián Llanea:* Mi pregunta está dirigida a Mónica Torres. En tu exposición trabajaste las tres categorías lógicas de lo universal, lo particular, y lo singular, y tomaste como referencia dos de las contribuciones freudianas a la psicología de la vida amorosa. Las dos contribuciones que tomaste en consideración están muy dirigidas a la sexualidad masculina, “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1998: 155) y “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1998: 169). Ahora bien, estas dos contribuciones, nos hablan de las categorías lógicas, de lo universal y lo particular. Mi pregunta es, si en Freud, en la tercera contribución que lleva por título “El tabú de la virginidad” (1998: 185- 203) se puede de alguna manera encontrar cierta articulación con la categoría lógica de lo singular.

*Público:* Yo tengo una consulta para Blanca Sánchez. Sobre esos libros de cómo conquistar y retener a un hombre o la versión masculina de cómo conquistar una mujer. Mi pregunta es, cuando te encontrás con pacientes que vienen con esto, y con una certeza que le puede haber dado el haber leído esos libros. ¿Cómo hacemos con eso? ¿Cómo agujereás?

*Ariel Hernández:* Algo de esto que irrumpe en Juanito, yo me preguntaba si eso no es un poco *lo que hay con lo que hay que hacer*, un poco siguiendo lo que traía Camilo y que también me parece que se enlaza con el padre singular, y esto que traía Blanca de cómo cada uno tiene que inventarse un padre, y me parece que Juanito, más allá de tener eso ahí, tuvo forzosamente que inventarse un padre, algo que venga ahí con el síntoma, que irrumpe, lo que hay que irrumpe.

*Mónica Torres:* Sobre la pregunta que va a contestar Lito, yo puedo decir que eso podría ser todo un seminario. El *no hay relación sexual* es correlativo del *hay del goce*, o *hay del Uno*. Donde

el goce es del Uno, no es del dos, si fuera del dos, no habría estos malentendidos entre los sexos.

En cuanto a la pregunta de Sebastián, diría que sí. La tercera contribución, que es la más interesante en algún sentido, por un lado tiene cierto grado de universal, se llama “El tabú de la virginidad”, y por otro es completamente revolucionario el hecho de que a Freud se le ocurriera decir eso en aquel tiempo.

Decirlo ahora no es lo mismo, por supuesto que la virginidad es tabú para todo el mundo, le da terror a los hombres la virginidad, pero en la época de Freud, lejos de ser un tabú, era como un atractivo. Freud es muy revolucionario en ver esto, que los hombres le pueden tener miedo a la virginidad porque tienen miedo de la castración. Pero esto todavía seguiría siendo, en algún sentido para todos los hombres, todos los hombres tienen el tabú de la virginidad porque están amenazados de que las mujeres lo castren, como es el caso de Salomé y Juan el bautista o de Judith y Holofernes.

Hay un párrafo en ese texto que siempre me interesó y hemos trabajado mucho, y es una referencia que hace Freud, que para mí es una antesala, es mi opinión, es una antecedente de lo que después Lacan va a llamar el goce femenino, y es cuando Freud dice que las mujeres tienen una condición erótica que es el secreto. Esto también es revolucionario, porque las mujeres más bien hablan, hablan demasiado en general, pero habría un cierto secreto que guardarían en silencio. Freud no lo dice así, pero nos permite pensar que del secreto de su goce, las mujeres no pueden decir nada. Las mujeres no pueden decir de su goce porque si lo dijeran no sería justamente lo que podemos definir como goce.

A mí me pareció siempre que en “El tabú de la virginidad”, en esa frase del secreto, no tanto en la definición del tabú que está más del lado del universal, en esa frase había como una intuición de Freud del silencio del goce femenino, y de que ahí había algo

para investigar, que él no investigó, porque él se preguntó más qué quiere una mujer, que de qué goza una mujer. De qué goza una mujer se lo preguntó más Lacan, pero en esa frase está, no es tanto qué quiere sino ese goce que calla.

*Lito Matusevich*: No es una pregunta fácil, pero primero de todo voy a decir algo que lo leí de Miller hace poco y luego voy a decir mi opinión, de dónde lo tomé yo.

Miller dice una cosa interesante cuando sostiene que en el *Seminario 7* (2003), cuando Lacan sitúa a la cosa, y por fuera de la cosa inventa lo éxtimo, pone las cadenas de facilitación y construye después, a partir del goce de la cosa, la cosa como real, *das ding*. Va construyendo la realidad, o sea que ya ahí aparece una pérdida de goce por las cadenas de facilitación, que es lo que permite la construcción de la realidad del fantasma, pero ya tenemos una primera idea que permite ver que hay un goce que hay, que es el goce que aparece en *das ding*, esto es una idea de Miller.

Yo lo vengo trabajando, en realidad lo tomé más por el lado de las fórmulas de la sexuación, después Miller confirma algo de esto en su seminario del año 2011 *El ser y el uno* (inédito).

Me llamaba la atención esto, las mujeres nada pueden decir del goce femenino porque ese goce no pasa por el campo del Otro. Si ese goce pasara por el campo del Otro, las mujeres tendrían algo para decir. Este es el primer punto, o sea que hay seres que hablan, que no todo goce es fálico, con lo cual quiere decir, no todo goce pasa por la castración de goce, que es la pérdida de goce y la constitución por lo tanto del objeto a. Tal es así que ellas pueden hacer semblante de analista pero sus dos flechas hacia donde dirigen su relación con el goce, una es el goce fálico, que a eso yo llamo estrago, y otra la dirige no del otro lado masculino, sino la dirigen al lado del significante de la falta en el Otro, o sea que ese goce, que

es el goce propiamente femenino se inscribe como un goce de un significante que falta, porque lo único que mortifica al goce, es el significante, el significante es la mortificación de goce.

El segundo momento lo podemos ubicar en el seminario sobre Joyce (2006). Me parece que lo interesante del nudo borromeo, no por el nudo mismo, porque soy un débil mental fuerte con el nudo, sino que el hecho de que esos tres que no se juntan, hace pensar que Lacan empieza a pensar a partir del *no todo*.

Las fórmulas de la sexuación, en tanto parten del falo, se construyen a partir del universal y su excepción, o al revés, de la excepción y el universal. Entonces uno se da cuenta que el goce de la mujer queda como suplementario.

El tercer punto, es algo que empieza en *Aun* (2006), pero que continúa fuertemente y es lo que Miller toma casi como un matema y es que, en el lugar donde estaba el Otro, está ahora el cuerpo, o sea que hay una sustitución. Ya al psicoanálisis no lo pensamos desde el Otro sino desde el cuerpo, a eso llama el acontecimiento imprevisto.

El acontecimiento imprevisto es un acontecimiento de goce. Ese acontecimiento de goce, no es con el goce que falta, sino con un goce que hay, con el cual el sujeto tiene que arreglárselas para inventar algo diferente de la iteración del Uno. El término iteración Miller lo utiliza para no confundir con repetición, porque repetición siempre supone la falta, en cambio iteración no. Entonces utiliza la iteración para mostrar que hay un goce que no para de ser siempre el mismo, parece el *eterno retorno de lo mismo* de Nietzsche, y que con eso es que el *parlêtre* tiene que vérselas para lograr un poco de satisfacción.

*Camilo Cazalla:* ¿Eso borra un poco el tema de la diferencia sexual?

*José Matusevich:* Ahí, justamente, no hay diferencia sexual, por eso, después, si vos haces eso a lo mejor podes hacer de una mujer un síntoma, dice Lacan.

Voy a decir algo en relación a Juanito. Con Juanito hay dos tratamientos, el tratamiento que tuvo Juanito fue de la neurosis, es construirse un padre e hizo un síntoma fóbico. Pero uno puede decir que cuando a Juanito se le para el pene y no sabe qué hacer con eso, se trata de un acontecimiento en el cuerpo y que es del goce. Es muy interesante que cuando aparece la dimensión del Otro, se pierde la creatividad, porque Juanito es un creador, es como un científico, él opera con eso para decirnos que lo que se mueve tiene pene, y lo que no se mueve, no lo tiene. Hace una clasificación, produce géneros pero a partir de su goce.

*Blanca Sánchez:* Por supuesto que uno no le recomienda esos textos a sus analizantes. Eso se agujerea, se deja caer, no se le da consistencia. Si uno retoma la cuestión en los términos que planteaba Mónica Torres, seguir la línea de esos libros, es seguir la línea del universal que no es la posición que tiene un psicoanalista.

Podría responder a tu pregunta con el planteo de José Matusevich. Es decir que cada *parlêtre* pueda gozar con ese goce que hay. Estos libros dan reglas, y en realidad, la regla es que no hay reglas, si uno se maneja con esos libros, va a seguir en la línea de la regla y a lo que un análisis tiene que conducir es que finalmente la regla es que no hay reglas. Que cada quien tiene que inventar su modo particular de gozar, con el cual quizás hacer de su partenaire su síntoma.

Hay dos cosas que quería agregar respecto a lo de Juanito. En verdad Juanito encuentra una solución muy particular a la falta de padre, cuando Lacan dice que Juanito no tiene padre y no lo tendrá nunca, que es la solución de las dos madres, que es lo que

trabaja allí, la lógica de caucho, que Lacan trabaja en el *Seminario 4* (2011), es esta solución de Juanito por la vía de las dos madres.

La madre de Juanito y la madre del padre de Juanito, en donde el padre queda al mismo nivel de Juanito y están estas dos madres que de alguna manera suplen ese punto de falla del padre.

Me interesaba también lo que había dicho Mónica del secreto del goce femenino, y me parece que es algo que lo confirma, porque Freud ubica el secreto en relación al partenaire y lo prohibido, esto último queda más del lado del deseo, es decir que eso confirma que el goce está en relación al secreto, me parece que es una manera de poder confirmar esta hipótesis.

*Mónica Torres:* Quiero, muy brevemente, contestar tu pregunta. Es cierto, la fórmula habitual a la que estamos acostumbrados es *hay que ir más allá del padre a condición de servirse de él*. Aquí aparece: *hay que servirse del padre a condición de privarse de él*. Me parece que sí, que hay una diferencia. ¿De qué padre hay que privarse? Del padre para todos, del padre de las normas, del padre universal, porque no queda otra que privarse de ese padre, entonces habrá que servirse del padre que cada uno inventará, haya tenido el padre que haya tenido, y eso me parece que es una cierta solución a los problemas de la clínica contemporánea.

*Inés Desuk:* Para cerrar, como co-directora de la cátedra libre, les quería agradecer que estén hoy acá. También quiero agradecer a los asistentes. Hay muchos asistentes que han concurrido durante todo el año al seminario que hemos dictado quincenalmente en la facultad. Sin ellos, no podría haber sido posible esto de intentar transmitir y seguir preguntándonos y repensando el psicoanálisis lacaniano.

*Christian Ríos*: Igualmente muchas gracias por su presencia. Gracias a todos los que nos acompañaron durante el año y en breve les haremos llegar la propuesta para el año siguiente.

## Bibliografía

- Argov, Sh. (2008). *Por qué los hombres aman a las cabronas: de tapete a la chica de ensueño*. España: Diana.
- Brousse, M.-H. (2010). “Un neologismo de actualidad: la parentalidad”. En: *Uniones del mismo sexo: Diferencia, invención y sexuación* (p. 139). Buenos Aires: Editorial Grama.
- Cattaneo, P. (1997). *Film: Full Monty*. Estados Unidos.
- Cottet, S. (2010). “El padre pulverizado”. En: *Uniones del mismo sexo: Diferencia, invención y sexuación* (p. 159). Buenos Aires: Editorial Grama.
- Freud, S (1998). “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”. En *Obras completas*. Tomo XI (pp. 169- 183). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- (1998). “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”. En *Obras completas*, 2, 155- 168. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Lacan, J. 1988). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos 1* (pp. 473- 509). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2005). *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós.
- (2011). *El Seminario, Libro 4: La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012). “Saber, ignorancia, verdad y goce”. En *Hablo a las paredes* (pp. 39- 42). Buenos Aires: Paidós.
- (2012). “De la incomprensión y otros temas”. En *Hablo a las paredes* (pp. 68-69). Buenos Aires: Paidós.



- Laurent, E. (2010). *El goce sin rostro*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Mc Key, B., Mc Key, K., Peyó, I. (2013). *El gran libro de los hombres. Trucos y consejos clásicos para el hombre de hoy*. Ciudadela. En línea: <www.artofmaliness.com>.
- Miller, J. A. (2008). *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós.
- (2009). “Comentario del seminario inexistente”. En *Conferencias Porteñas 2*, 74- 96. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Publicación del 19° Forum *Le Monde*, Le mans (2007, noviembre). Press Universitaires de Rennes, bajo la dirección de Jean Birnbaum. Rennes.
- Torres, M. (2012). “Inventar al padre”. En: *Enlaces. Psicoanálisis y cultura* (18), 13. Revista perteneciente al Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia (ICdeBA/ICF). Buenos Aires: Editorial Grama.
- Théry, I. (2008). “¿Por qué la diferencia de los sexos ha mudado en desigualdad?”. En *AAVV, Femmes, hommes: quelle différence?* (pp. 23- 31).
- Torres, M., Faraoni, J. y Schnitzer, G. (Comp.) (2010). *Uniones del mismo sexo: Diferencia, invención y sexuación*. Buenos Aires: Editorial Grama.
- Torres Mónica. (2012). *Amor, deseo y goce: Cada uno encuentra su solución*. Buenos Aires: Editorial Grama.